



Tip. Trejos Hnos. — San José, C. R.

Semanario Religioso

Organo del CENTRO CATOLICO

Con Censura Eclesiástica

Director,

Ramón Junoy Sansalvador

Presbitero.

Editor,

Lic. Víctor Trejos

Administrador,

Federico Jara Bogantes

Redactores:

Lic Matías Trejos

Lic. Víctor Trejos

Pbro. Ricardo Rodríguez

Evangelio de la Dominica

«En aquel tiempo: al llegar Jesús cerca de Jerusalén, poniéndose a mirar esta ciudad, derramó lágrimas sobre ella diciendo: ¡Ah, si conocieses también tú, por lo menos en este día que se te ha dado, lo que todavía podría atraerte la paz y la ventura! Mas todo ello está oculto a tus ojos. Porque vendrán unos días sobre ti, en que en que tus enemigos te circunvalarán, y te rodearán, y te estrecharán por todas partes; y te arrasarán con los hijos tuyos, que tendrás encerrados dentro de ti, y no dejarán en tí piedra sobre piedra, por cuanto has desconocido el tiempo, en que Dios te ha visitado. Habiendo entrado Jesús en el templo, comenzó

a echar fuera a los que vendían y compraban en él, diciéndoles: Mi casa es casa de oración; mas vosotros la teneis hecha una cueva de ladrones. Y enseñaba todos los días en el templo.»

ORACION

Estén atentos, Señor, los oídos de vuestra misericordia a las plegarias de los suplicantes; y haced que éstos os pidan lo que os sea agradable, para que vos accedais a sus peticiones, y lleneis sus deseos. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

Nicolás F. Meza

Cirujano Dentista

Tiene su oficina desde hace años, 150 varas al Sur del Banco de Costa Rica, donde Dios primero, ofrece dejar satisfechos a sus clientes.

AVISO

Vendo una pareja de Canarios finos, cuyo valor es (₡ 12) doce colones.

Dirigase a **Luis Murillo**,
San Pedro de Poás.

EL LABARO

PRECIO DE SUSCRICIÓN MENSUAL

₡ 0.25 ₡

La Prensa Modernista



Tengo yo unas ideas que de seguro parecerán extravagantes, en esta mi tierra tan aficionada a novedades y novelerías. No soy modernista, pese a las poderosas corrientes de la moda.

Por ejemplo, en punto de periodismo no estoy con las «nuevas orientaciones».

La publicación de la crónica escandalosa, que tanto gusta al vulgo, y a muchos que no son del vulgo de los lectores, creo que es la consagración de uno de los más feos vicios sociales: la chismografía unida a la murmuración.

Para mí, leer hoy la prensa diaria es lo mismo que oír a un corrillo de desocupados y maldicientes, que charla de cuanto sucede o se imagina, aumentando y corrigiendo sin escrúpulo. A veces se asemeja más esa lectura a una conversación de comadres, en que unas a otras se comunican los secretos de la vida ajena, variándolos a gusto de cada cual y poniéndoles la sal y pimienta de calumniosos comentarios.

Si los métodos usuales ahora forman parte de un programa de reformas sociales, encaminadas a la regeneración a que todos aspiramos, y que la prensa es la primera en proclamar, a mí no me lo parece.

Se dice, sin embargo, en contestación a la crítica de algunos, que según las ideas modernas el periodismo de hoy —el diario sobre todo— no es ya la fuente de ilustración y sana enseñanza que antes fué. Ahora la prensa debe tener por mira principal la información de los sucesos cotidianos, con los mayores detalles posibles.

Dar cuenta minuciosa de robos, homicidios, raptos, suicidios y toda clase de hechos escandalosos: esa es la labor encomendada a la prensa en primer término.

Y ya el gusto del público, mal dirigido, estragado y torpe, no puede prescindir del plato venenoso que diariamente se le sirve.

**

El afán de información prolija y completa, ha engendrado una como plaga nueva, además de las muchas que a la humanidad azotan. Me refiero a los correveidiles de la noticia, que por no llamarse con su nombre castellano, se apellidan *reporters*.

Los hay inofensivos y candorosos, que sólo se sirven del *oficio* para ganar simpatías, conquistarse un puesto en las fiestas de sociedad y sacar a ratos la tripa de mal año. Esos se encargan de los saludos de bienvenida, felicitaciones, pésames, crónicas de banquetes, bailes y otras quisicosas por el mismo estilo.

Pero otros son verdaderamente terribles.

Cronistas de los sucesos sensacionales,—que aumentan con los colores de su fantasía,—con la credencial de *reporters* se abren paso a viva fuerza, y entran a todas partes como Pedro por su casa. Esos son la pesadilla de los Secretarios de Estado, de los Padres de la Patria y de muchos otros funcionarios públicos, a quienes se imponen por el terror que causan los comentarios maliciosos y pullas de la prensa.

**

Sí. Ya pasaron los tiempos en que se pensaba y se escribía en serio acerca de los asuntos de interés general.

Hoy lo primero, lo fundamental es que todos sepamos, por medio del diario, quién está enfermo y quién por fortuna, va en vías de restablecimiento; quién estuvo el día anterior en alguna de las provincias, o siquiera fue de paseo a la Sabana, con feliz regreso; cómo se llama o se ha de llamar el *bebe* de don Fulano y de su esposa doña Zutana; quién comió o almorzó en el hotel X y qué personas lo acompañaron. En fin, ahora puede decirse que no hay vida privada, que nadie tiene la libertad de mover pie ni mano sin que sea denunciado por algún cronista indiscreto.

Sin embargo no es excesivo, como pudiera suponerse, el trabajo de esos obreros del «progreso».

Los diarios tienen un *clisé* para los «hogares de plácemes», otro para los «onomásticos» (como llaman los intonos a los días de cumpleaños), otro para las «próximas bodas»; lo hay hasta para los «operados de apendicitis», que no son pocos por desgracia.

Me olvidaba de que también hay otros *clisés* para los «óbitos», «duelos» y «necrologías». Así se explica el por qué muchos de los que mueren aparecen maravillosamente transformados en las crónicas de los diarios.

No es raro encontrar en ellas la noticia de haber pasado a mejor vida algún individuo de quien poco puede decirse,—o sería preferible no decir más que el *requiescat in pace*,—y con sorpresa honda averiguar que el difunto estaba adornado de méritos y cualidades de que nadie se había dado cuenta.

Así sucede también que todas las jóvenes que se casan, aunque no hay pocas desfavorecidas por la naturaleza, resultan muy bellas según el *clisé*, o por lo menos *espirituales*, cuando no están muy entradas en carnes. Y todos los niños de los «hogares de plácemes» nacen robustos y hermosos; y todos los exámenes de abogado no pueden menos de ser brillantes, y todos los muertos dignos de ser canonizados.

Sin embargo, a falta de algo mejor, pueden pasar esas inocentes bromas. Lo grave está en en lashazañas de los «terribles».

Porque si se trata de un herido, lo abruma a preguntas, lo martirizan, obli-

gándolo a hablar y dar detalles aunque se esté muriendo. Si de un homicidio o un suicidio, la familia y el instructor de la sumaria son las víctimas del investigador oficioso, que no respeta el dolor de los deudos y abusa de la complacencia de las autoridades.

Por eso dicen muchos, con sobrada razón, que hoy ninguna desgracia viene sola: siempre está acompañada de la sombra fatídica del *reporter*.

**

¡Y esa tiene que ser, — dicen, — la prensa moderna, la prensa de los países más avanzados en cultura y en ideales! ¡Esa información hueca, insustancial a veces y a veces pernicioso, asegúrase que es una gloriosa «conquista» del periodismo, y para conservarla es preciso que el público pague caro!

Buen provecho les haga.

ANTICUARIO

N. DE L. R.—Honramos hoy nuestras columnas con el brillante artículo de nuestro colaborador ANTICUARIO, una de las plumas más bien cortadas en nuestro periodismo nacional, rogándole, de paso, no desmaye en tan noble empresa y nos acompañe en nuestras tareas.

PASTILLAS PERKINS

Regulador del Sistema Nervioso. Compuesto de Yerbas, Plantas y Raíces

The National Company, Inc., Garantiza ser como se promete en todo respecto

PIDALAS EN TODAS PARTES

DIRECCIONES PARA EL USO. Para adultos

Tómese dos pastillas la primera noche antes de acostarse para remover las bilis y expelerlas del sistema; y una en las noches sucesivas hasta que se obtenga el resultado deseado. Auméntese o disminúyase la dosis de acuerdo con la condición de los intestinos que han de permanecer en su estado normal.

PARA NIÑOS mayores de tres años, la mitad de una pastilla o una partilla entera cuando sea necesario.

MEDICINAS NATURALES

Ajenjo, Emula Campana, Alamo, Enebro, Balmónia, Hepática, Bálsamo de Abeto, Magnolia, Bardana Mandrágora, Bonezet, Menta Verde, Ruibarbo, Rumex Crispus, Sasafras, Zarzaparrilla, Xanthoxylum Americanum.

UN REMEDIO FAMOSO PARA FAMILIAS

La preparación más eficaz en el mercado. Posee las virtudes de evitar enfermedades al que gosa de buena salud y de mejorar al enfermo en muy breve tiempo.

Las pastillas están cubiertas con chocolate para que sean fáciles de tomar.

Los ingredientes que usamos son los más costosos y más recomendados por los mejores Facultativos y tratados de Materia Médica.

LAS PASTILLAS PERKINS

Corrigen

Reumatismo, Neuralgia, Escrófulas, Cazarro, Di-pépsia, Jaqueca Biliar y Nerviosa, Afección de los Riñones, Padecimientos del Hígado, Erisipelas, Padecimientos Naturales de la Mujer, Afecciones Nerviosas, Fiebre Intermittente, Fiebre Terciana, y para las enfermedades producidas por el estado impuro de la Sangre.

Vendidas por nuestro Representante Lic. AUGUST JENKINS, Farmacéutico, Atenas. Agente General en Costa Rica.

Depósito en San José: Oficina de don José M. Tristán.

Depósito en Heredia: Farmacia Central.

La Velada

— en el —

Centro Católico de Heredia

Un verdadero éxito constituyó esa hermosa fiesta con que el Centro Católico de Heredia quiso manifestar su adhesión y cariño al Prelado Diocesano, Monseñor Juan Gaspar Stork, y celebrar el honrosísimo triunfo de dos caballeros heredianos, el Lic. don Matías Trejos y don Nicolás Meza, que merecieron que la Santa Sede les otorgara la condecoración pontificia «*Pro Ecclesia et Pontifice*».

Cuando los agraciados, señores Trejos y Meza, recibieron por medio de la Delegación Apostólica la noticia de la distinción que el Soberano Pontífice S. S. Benedicto XV, les había concedido, manifestaron su deseo de que la solemne entrega de las cruces pontificias se les hiciera en nuestro humilde Centro Católico y por el Ilmo. y Revdo. Señor Obispo de la Diócesis. Enterado el Centro de tan honrosa designación se apresuró a manifestar la gratitud y entusiasmo con que la aceptaba, y comisionó al señor Director Presbo. don Ramón Junoy para que se viera con S. S. Ilma. y le invitara para ese acto, obteniendo de S. S. una franca aceptación.

Tanta benevolencia para nuestra institución, provocó en los socios el más vivo deseo de corresponder a ella organizando una velada en honor del Ilmo. Prelado Costarricense, y en la que se impondría con toda solemnidad las cruces pontificias a nuestros distinguidos comprovincianos; fiesta que como al principio dijimos resultó un completo éxito.

La copiosa lluvia que cayó el lunes en esta ciudad no pudo reprimir el entusiasmo de los socios para adornar con arcos triunfales la calle de la Estación, uno de los cuales decía: «Viva el Ilmo. Doctor Juan G. Stork» y otro «Honor a los ilustres hijos de esta ciudad, Matías Trejos y Nicolás Meza»; y para que una inmensa muchedumbre concurriera a la Estación del Ferrocarril a dar la bienvenida a los distinguidos visitantes. A la llegada del tren, atronadoras bombetas anunciaron a la ciudad entera el arribo de S. S. Ilma. y demás distinguidos acompañantes de la Capital, y desde ese momento toda la población se puso en movimiento, para agasajarlos, recorriendo las calles en animados y numerosos grupos, dando la ciudad ese aspecto peculiar que toma durante las fiestas cívicas. De pronto crece la animación de las gentes y todas las miradas se dirigen arriba para contemplar un hermoso Zeppelín que cruzaba los aires con

sereno vuelo, y tras ese siguieron elevándose varios otros globos de formas caprichosas que en las alturas lanzaban luces y enarbolaban banderas pontificias.

A las ocho de la noche comenzó la solemne velada, en el Salón Teatro de esta ciudad, que sus propietarios tuvieron la fineza de ofrecer al Centro Católico con ese objeto. Todos los palcos, lunetario y galería fueron ocupados por lo más granado de la sociedad herediada, y como resultara insuficiente el local para contener la enorme concurrencia ávida de presenciar el espectáculo, hubo necesidad de colocar sillas en los pasillos y de dejar las puertas abiertas para que desde ellas pudieran observar el acto los centenares de personas que no pudieron obtener localidades.

Se inició la velada con el canto del himno del Centro Católico, música del maestro Murillo y letra del Licdo. don Matías Trejos, ejecutado por un coro de señoritas y caballeros, acompañados de la orquesta. La concurrencia escuchó de pie el himno y a su terminación lo aplaudió frenéticamente.

Concluido el himno, el señor Presidente del Centro, Lic. don Víctor Trejos, pronunció el discurso de ofrecimiento del acto a S. S. Ilma. Mgr. Stork, y a los caballeros heredianos don Nicolás Meza y Lic. don Matías Trejos. Hizo el señor Presidente resaltar el gran honor que constituía para el centro la visita especial que en esa noche le hacía el Ilmo. Sr. Obispo, lo que demostraba la aprobación que la humilde labor del Centro había merecido al ilustre Jefe de la Iglesia costarricense, y la cordial simpatía y adhesión que reinaba entre ellos; así como la inmensa distinción que significaba para el Centro el haber sido escogido para organizar y patrocinar es la solemne fiesta en que se iba a enaltecer los méritos de dos hijos ilustres de esta ciudad, imponiéndoles las condecoraciones con que el Santo Padre había querido premiar sus esfuerzos por el triunfo y difusión de la verdad.

Tocó su turno en seguida al eminente orador sagrado, Fray Ernesto de Olot, que con su palabra fácil y elocuente cautiva al auditorio, que lo escucha con avidez y siente cuando termina, pena, por dejar de oír el raudal de armonía que de sus labios brota. Su discurso acerca de «La influencia de los Centros Católicos en la vida doméstica» causó verdadera sensación, mereciendo los más calurosos elogios de las personas entendidas que lo escucharon.

Habló en seguida con la maestría que él sabe hacerlo, el inteligente joven don Eladio Prado, poniendo de relieve la justicia de la distinción pontificia acordada a los caballeros Licdo. don Matías Trejos y don Nicolás Meza, al primero por su inteligencia privilegiada

puesta siempre al servicio de la buena causa en la cátedra de la Prensa Católica, y al segundo por su corazón magnánimo, abrasado en celo por su Dios y su religión, cuya práctica fomentaba por todos los medios a su alcance.

Disertó luego Fray Angel Alvarez, con mucha elocuencia, poniendo de manifiesto que la Iglesia Católica, lejos de oponerse al progreso material de la humanidad había favorecido siempre de una manera eficaz, los grandes adelantos de las ciencias y de las artes, pues la Iglesia no se opone a que el hombre domine a la materia, sino a que la materia llegue a enseñorearse de la humanidad.

Los discursos de esta primera parte de la velada fueron alternados con la exhibición de un cuadro plástico que representaba la «Fé, Esperanza y Caridad» y con varios números de música, sobresaliendo entre éstos una canción ejecutada por la señorita Isabel González con una voz dulce y melodiosa, acompañada al piano por la señora doña Delia de Benvenuti; un cuadro de baile y canto, compuesto de varias niñas vestidas de mariposas, hábilmente ensayadas por la señorita Marta Morales; y una cancioncita ejecutada con mucha gracia por el niño Gilberto Murillo, acompañado de orquesta.

La segunda parte de la velada comenzó con el canto del himno del Ilmo. Señor Obispo, por un coro de niñas y caballeros, con acompañamiento de orquesta. Al terminar los últimos acordes del himno se alzó el telón y apareció un cuadro representando al Angel de la Guarda, protegiendo una pareja de niños. Este cuadro resultó tan artístico, que el público exigió con sus aplausos que se exhibiera segunda vez. Creemos un deber felicitar al autor de los cuadros plásticos señor Juan José García, que confirmó esa noche la buena fama, que goza, como persona habilísima para esa clase de trabajos.

El Presidente Honorario del Centro Católico, Presbo. don Ricardo Rodríguez, pronunció en seguida un brillante discurso, enalteciendo la labor sumamente benéfica de Monseñor Stork, durante su administración en la Diócesis Costarricense. Tuvo párrafos de gran elocuencia, especialmente el del final de su discurso en que hizo protesta a su S. S. Ilma. de que el Clero Costarricense, identificado por completo con su Pastor, lo acompañaría siempre en las alegrías del Tabor, como en las penas del Calvario.

Siguió a este discurso una ária de la Traviata, ejecutada con suma maestría por la señorita Eva González, que es una de las mejores artistas de nuestra Patria, y que profesa al Centro Católico gran estimación, cooperando siempre a nuestras fiestas con su valioso concurso.

El Licenciado don Albino Villalobos, con su autorizada palabra pintó luego a grandes rasgos la excelencia de la misión sacerdotal, expresó el agrado con que prestaba su contingente para obse-

quiar al Ilmo. Señor Obispo y a los distinguidos comprovincianos don Matías Trejos y don Nicolás Meza, y sus simpatías por las altas tendencias que persigue nuestro Centro de Acción Social Católica.

Después de una composición poética que don Eloy Ramírez recitó en honor del señor Director del Centro, Presbo. Junoy, habló éste con gran convicción y entusiasmo sobre la vitalidad de la institución, y predijo que el apoyo moral que S. S. Ilma. ha profesado y profesa a nuestro Centro y que patentizaba su presencia en aquella reunión, era segura garantía de que el Centro Católico de Heredia por ser una obra buena subsistiría a pesar de las dificultades que las obras meritorias siempre encontraban a su paso.

En este momento el Ilmo. Señor Stork encaminose al escenario, acompañado de los señores Trejos y Meza, allí rodeado de éstos, de dos señoritas que en artísticas bandejas tenían las cruces pontificias y de varios miembros de la Directiva del Centro Católico, dirigió la palabra al público, haciendo una brillante reseña de la obra ejecutada por los últimos Pontífices Pío IX, León XIII, Pío X y Benedicto XV, y puso de manifiesto la bondad del actual Soberano Pontífice, que había querido honrar a todos los buenos católicos costarricenses, concediendo a dos de ellos la honorífica cruz *Pro Ecclesia et Pontifice*. Habló luego de la aprobación que le merecía nuestro Centro Católico que era una ramificación de la Liga de Acción Social Católica fundada por S. S. en la ciudad de San José, cuyos estatutos había adoptado nuestra Sociedad, e hizo una elocuente disertación acerca del amor que todos los cristianos debíamos tener a la Santa Cruz. El discurso de Mgr. Stork fué escuchado con religiosa atención, y al terminar, el público lo aplaudió con gran entusiasmo.

S. S. tomó las cruces y las colocó en el pecho a los dos agraciados entre las entusiastas manifestaciones de los concurrentes, al mismo tiempo que la orquesta ejecutaba el Himno Nacional. Fué aquél un momento de intensa emoción que llegó a su apogeo cuando S. S. Ilma. después de imponer las condecoraciones, abrazó efusivamente a los señores Trejos y Meza, y doña Josefa González v. de Trejos apareció en el escenario y se confundió en estrecho abrazo con su estimable hijo don Matías.

Pasadas las felicitaciones de los agraciados, el Presbo. don Carlos Borge, que llevaba la representación del Presbo. don Valentín Nalio, Regente de la Internunciatura Apostólica en Centro América, felicitó en nombre de éste a los agraciados, y dió las gracias el Ilmo. Señor Obispo y al Centro Católico que se habían empeñado en dar tanta solemnidad a la imposición de las cruces pontificias, haciendo así un homenaje a la Santa Sede por su bondadosa deferencia para con dos distinguidos costarricenses,

hijos de la católica ciudad de Heredia.

Alabó el Doctor Borge la labor del Centro Católico y el tino que había tenido al dedicar esta fiesta al Ilmo. Señor Stork, Jefe de la Iglesia Costarricense, asociándolo así al acto de reconocimiento al Sumo Pontífice, Jefe de la Iglesia Universal.

Terminó la festividad con un bello discurso del Sr. Lic. don Matías Trejos, dando en su nombre y en el del señor Meza, las más expresivas gracias por las manifestaciones de cariño y aprecio de que habían sido objeto esa noche, y haciendo una interesantísima reseña de su educación y formación religiosa. En el número próximo tendremos el gusto de ofrecer a nuestros lectores la inserción del discurso del Sr. Trejos.

El poeta de la Santa Eucaristía, don José María Alfaro Cooper, que por motivos de salud no pudo asistir al acto, envió como una muestra de afecto al Ilmo. Sr. Stork y a los señores Trejos y Meza, la composición poética que publicamos en este mismo número, y que leyó en la velada el Sr. don Luis Trejos, mereciendo del público nutridos aplausos.

Justo es consignar una calurosa felicitación al maestro don Fernando Murillo y a sus compañeros de orquesta, por el buen gusto que se tuvo al seleccionar las partes de música y por lo bien que supieron interpretarlas.

A las once de la noche terminó la velada, saliendo los asistentes sumamente satisfechos.

Carta abierta

San José, 1^o de Agosto de 1916.

Sr. Prnte. del Centro Católico

HEREDIA.

Muy estimado señor:

Deseo que algo mío, un óbolo siquiera, haya en esa fiesta dedicada a nuestro muy ilustre y querido Prelado, Dr. don Juan Gaspar Stork: ese gran corazón desbordante de caridad, esa mano siempre abierta para derramar el inmenso tesoro de su espiritual riqueza; fiesta en que ha de darse la condecoración concedida por Su Santidad, tan merecidamente, a nuestros buenos y queridos amigos don Nicolás Meza y Lic. don Matías Trejos, propagandistas incansables de la religión y del culto Católicos.

Ruego a usted, pues, que si lo juzga oportuno, se digne de leer la adjunta composición como una pequeña muestra del profundo afecto que esas personas me inspiran.

Soy de usted, con mi distinguida consideración, muy atento y seguro servidor.

J. M. Alfaro Cooper.

Amor divino

Señor, tú que la tierra presides y los cielos
Y sabes de mis ansias y místicos anhelos
Con que cantar quisiera tu inagotable amor,
Alumbra con tu gracia mi oscura fantasía
Y habrán de ser mis cantos raudales de armonía
Que infundan en las almas angélico candor.

¡Oh, si sentir pudiese los éxtasis divinos
De aquellos siervos tuyos, sublimes peregrinos,
Enfermos con la santa locura de la Cruz,
Que por tu amor ardieron en una llama pura,
Abortos se quedaron mirando tu hermosura
Y fueron por el mundo nimbados con tu luz.

Señor que de los antros oscuros y profundos
Resplandecientes sacas las almas y los mundos,
Pues quieres ser amado y sobre todo amar,
Que cuidas del insecto y velas por los nidos
Sobre las altas ramas del árbol suspendidos
Y por el monstruo horrible del fondo de la mar,

Que con tu amor proteges los infinitos seres
Que el universo pueblan, y en tu bondad prefieres
Al hombre a quien hiciste Monarca del Edén,
Haz que el amor humano se extienda dulcemente,
Por sobre el hombre mismo, a todo ser viviente
Que sufre porque tiene su corazón también;

Que vibren en las almas amores franciscanos,
Que en todas las criaturas contemplen sus hermanos,
Del águila pujante al débil caracol,
Como hizo San Francisco de Asís, cuando temía
Pisar la yervecilla que en su piedad sabía
Era una hermana suya, como el hermano Sol;

Que existan corazones humildes y sencillos
Que sufran cuando sufren los pobres pajarillos
Y nunca al ser odioso pretendan hacer mal,
Y sobre todo puedan amar todos los hombres,
Sin distinción de razas, de patrias ni de nombres,
Con caridad inmensa y a todos por igual;

Al que pasiones sufre ardientes y salvajes,
A la mujer caída que siente los ultrajes
Del mundo que implacable castiga su desliz
Y al criminal que olvida su Dios y su decoro
Y agota las blasfemias, sin conocer el lloro
Ni la piedad que hicieran su corazón feliz.

Señor, brilla tu gloria en el amor profundo
Que enfoca los amores dispersos en el mundo
Y es el dolor tan sólo que sirve de crisol:
En él dejan lo impuro, lo bajo, lo terreno
Y ya purificados retornan a tu seno
Hermosos y radiantes como la luz del Sol.

J. M. ALFARO COOPER

Tienda EL SOL

de don Saturnino Meléndez

La más surtida y bien montada de la ciudad de Heredia

Gran existencia de pañolones, zarazas, lanas y novedades de varios géneros.

Especialidad en objetos de fantasía para bodas, regalos, etc. Visitad EL SOL: baratura, bondad y economía.

CIRCULAR

Palacio Episcopal, San José C. R., a
2 de agosto de 1916.

Señor Presbo. don
Cura de

Nuestra Señora de los Angeles es Patrona de la República y en todo tiempo nuestro pueblo se ha esmerado en tributar a esta Reina el culto más sincero de admiración, de confianza y de gratitud. ¿Quién no le ha externado desde la primera infancia pruebas de amor filial y de veneración profunda? ¿No ha sido el anhelo de todo los hijos de Costa Rica, poder visitar su célebre santuario en la antigua Metrópoli y confiar al corazón maternal de María, Reina de los Angeles, sus pruebas y sufrimientos, con la sincera convicción de recibir en aquel Santuario al pie de la venerada Imagen el bálsamo para sus penas y el socorro que solicitaban? Los innumerables Exvotos del templo anuncian a los fieles, que Nuestra Señora escucha solícita los ruegos de sus hijos en aquel lugar privilegiado y que con abundancia distribuye en él los tesoros inmensos que su adorable Hijo le ha confiado en bien de nuestras almas.

¿Qué pena, pues, para los corazones de los agradecidos hijos de Nuestra Señora de los Angeles el ver privada a nuestra generosa Madre de su Santuario por un espantoso terremoto! Una pobre ermita sirve de morada a la más venerable imagen de nuestra tierra. Siendo el amor a la madre el distintivo de los hijos de Costa Rica ¿cómo es posible que la Madre por excelencia viva casi en un rancho?

Con verdadero consuelo hemos admirado en la ciudad de Cartago, orgullosa con razón de ser de depositaria de la milagrosa imagen de Nuestra Señora, el despertar de una santa emulación para preparar a la Reina de los Angeles un templo grandioso, que predique a las generaciones venideras su fe y gratitud hacia la Santísima Virgen. Bastante adelantados están los trabajos del Santuario y grande ha sido la generosidad de los vecinos de Cartago? pero nos parece que Costa Rica no debe olvidar que el templo de la Virgen debe ser un Santuario Nacional; puesto que ha de ser el Santuario de nuestra Patrona todos los hijos de la República deben considerar esta construcción como una deuda nacional y cada uno de nosotros por deber de cariño y gratitud ha de contribuir con su óbolo para que pueda concluirse dignamente este monumento de fe, de amor y de gratitud nacional.

Invitamos pues a todos, cuantos puedan, al Gran Turno que va a celebrarse en ocasión de la *Pasada de la Virgen*, el 2 de setiembre, en favor de la Basílica Nacional de Nuestra Señora de los Angeles. Contribuyamos todos al feliz éxito de estas festividades

con donaciones para el turno y limosnas para la construcción.

Determinamos además que en todas las iglesias de la Diócesis se hagan colectas con dicho fin el 3 de setiembre, primer domingo del mismo mes. El último domingo de agosto dispondrán los Rectores de las iglesias a los fieles a este acto de fe y de celo por medio de indicaciones oportunas. Es entendido que todas las colectas del 3 de setiembre se harán con el fin indicado, y no han de celebrarse otras colectas. Las sumas colectadas se mandarán a la mayor brevedad al señor Tesorero General de los Fondos Píos, para ser remitidos a la Junta Edificadora del Templo de Nuestra Señora de los Angeles.

Esta Circular se leerá a los fieles del modo acostumbrado, el domingo después de su recibo.

† JUAN GASPAR,

Obispo de San José de Costa Rica.

Tienda de José Ramón Solera y Hno.

Surtido completo de mercaderías para todos los gustos y al alcance de todos los gustos y al alcance de todos los bolsillos. Depósito de sedería, casimires géneros de todas clases y calzado.

Teología Popular

¿Cómo se manifiesta la perfección del Soberano Artífice?

Magnífica, inspirada y admirable es, sin duda, la estatua de Moisés labrada por Miguel Angel; las proporciones de ella son perfectas, la musculatura grandiosa, la actitud magestuosa, el carácter soberano, la expresión llena de vigor y de vida. Dicen que el famoso artista, al terminar su obra, pegó un martillazo sobre la rodilla de la estatua, diciendo: «*Habla...*» como si no le faltase ya otra cosa que el habla y el aliento de vida.

Por si te acercases a esta obra monumental del arte y la mirases a través de un microscopio, te parecerá tan tosca y llena de asperezas y deformidades, como la piedra de que se hizo cuando se sacaba de la cantera.

No sucede la mismo con las obras del Soberano Artífice; porque en ellas no solamente se encuentran en grado inimitable las perfecciones que despiertan la inspiración artística de los más grandes genios, sino que también una inmensa riqueza, hermosura y perfección en todas las partes y pormenores, por mínimas que sean; de manera que si tomas el microscopio para examinarlas, crearás hallarte ante un nuevo mundo de prodigios y bellezas que no pueden percibirse a simple vista.

Esa piel que reviste tu cuerpo está labrada en su parte superficial de un admirable embaldosado de infinitas piezas exagonales, que a veces suelen caerse en forma de polvillo imperceptible. Los huesos están formados de un sutilísimo tejido de estrellitas duras que les dan la mayor consistencia con el menor peso posible. Esas innumerables fibras que hay en la carne están elaboradas con tan incomprensible artificio, que muchas de ellas se contraen al solo imperio de la voluntad, y a eso debes los variadísimos movimientos que puedes hacer con las manos, con los pies, con la cabeza y demás miembros de tu cuerpo. En una sola gotita de sangre verás millares y millares de glóbulos o discos que parecen montones de monedas rojas; tus ojos son el más hermoso y complicado aparato de óptica que puede imaginarse; en tus oídos hay una pieza en forma de caracol, donde están tres mil fibras, que vibran a semejanza de las cuerdas de un piano; en el corazón hay un soberbio mecanismo parecido al de una bomba de sacar agua, que impele a la sangre y la hace correr por las infinitas arterias y venas de tu cuerpo, con una velocidad de veinticuatro kilómetros por hora. Finalmente, llenos están los libros de anatomía de semejantes maravillas, sin contar otras muchas que sobrepujan al entendimiento humano, y que sólo comprende aquel sapientísimo Creador que las hizo.

Si apartas ahora los ojos de tu ser y los vuelves a las demás criaturas de la naturaleza que te rodean, ¿que telar de la humana industria podría imitar el primoroso tejido de una hierba o de una hoja del árbol? ¿Qué constructor de maquinarias sabría contrahacer siquiera y articular las piezas que hay en el sencillo cuerpo de una hormiga? Una cosa singular te llenará de asombro; a saber: el gran número de ojuelos de que están compuestos muchos de esos animalillos; porque en el abeja, por ejemplo, se han llegado a contar siete mil ojos, y en algunas moscas, nada menos que veinticinco mil.

Pues dime ahora para concluir: ¿qué hombre, si tiene seso y razón, al verse cercado por todas partes de cosas tan admirables, no levanta:á su espíritu a los cielos para reverenciar y alabar al Soberano Autor de tantas maravillas? Los artistas suelen poner su nombre en las obras de sus manos; los industriales marcan con el sello de la fábrica los productos de su industria, para que nadie pueda quitarles el mérito de su invención; pero Dios, Nuestro Señor, no tiene necesidad de firmas ni sellos; porque la inimitable y espantosa perfección que resplandece en todas las obras de sus manos, es el testimonio más auténtico y la mejor marca para la cual todos los hombres, así los sabios como los ignorantes, pueden manifiestamente reconocer al Soberano Artífice que las hizo.

Sólo le desconocen los que voluntariamente se hacen ciegos.

A todos

La vida es un gran campo de combate;
Ved al hombre luchar de polo a polo,
Yo le llamo vencido al que se abate
Porque se ve sin armas y está solo.

Más nocivo que el buitre carnicero
Y que la sierpe que veneno entraña,
Son el amigo hipócrita y artero,
El hijo ingrato y la mujer que engaña.

La verdad es la luz; el hombre vano
Que más la oculta, en su maldad se estrella;
Que no me tienda su alevosa mano
Quien no me dé su corazón con ella!

Evitar a otro daños y amargura,
Ser en sus penas bálsamo y testigo,
Secar su llanto, darle la ventura
Y servirle sin premio, es ser su amigo.

No confundais lisonja y alabanza;
Distintos son el lucro y el cariño
Nos mueva el interés o la esperanza,
Amad como la madre o como el niño.

La experiencia es la hermana de la duda,
No es fiero todo aquel que está en campaña,
Ni amigo todo aquel que nos saluda,
Ni hermano todo aquel que os acompaña.

Abrid los ojos, pobres caminantes,
Sed del humano batallar testigos,
Que cual llegan a odiarse dos amantes
Llegan hasta matarse dos amigos.

No contrarieis el propio pensamiento
Ni la noble verdad negueis por nada,
Preferid a riquezas y talento
Franco carácter y palabra honrada!

JUAN DE DIOS PEZA

Pobre Pepín González!

Este Pepín González es hombre de valor. No tengo la *merecencia* de conocerlo pero me lo imagino corpulento, nervudo, de fuerza enorme y, a mayor abundamiento, acorazado y con un par de pistolas y sendas paradas de tiros en uso y de repuesto.

De otro modo no se explica que Pepín se haya atrevido a escribir su artículo «*Versorrea*» en Heredia. Leí ese artículo y me representé a Pepín sentado en la copa de un árbol punzando un panal situado en una rama, más abajo. Luego lo transformé en caballero arrojando un guante, el cual provocó un bochinche porque quisieron recogerlo cien ofendidos a la vez; y ahora, democratizando más el asunto, me parece ver a Pepín transitando por esas calles, y por media calle, ojo al Cristo y mano a la chuspa, oyendo chinitas, viendo caras aumentadas y corregidas con gestos de amenaza. Porque la ofensa inferida a

los poetas alcanza más de lo que Pepín pensó.

Salta aquí el poeta que en sentidas estrofas ha cantado a su dama, saltará la dama favorecida. El otro en endechas dulces al parecer y, no sentidas sino resentidas, dirigió su canto a su dulcinea y, naturalmente, han de reclamar el vate y la niña que ha sufrido el honor de la dedicatoria; el otro alegará que él escribe en el «*Campo pagado (o apagado)*» que es invulnerable, inmune, intransitable, in...menso.

La verdad es que Pepín es muy intransigente. Dice que le gustaría una poesía que fuera *verbo, nervio o idea*.

Pero, hombre, ¿no ve Ud. que a falta de *verbo* le meten adverbio y adjetivo y puntos suspensivos hasta recompensar en demasía?

Nervio? ¿Quién va a hacer versos que a Ud. no le gustan sin ser o estar nervioso? y quién los lee sin ponerse por lo menos con los nervios crispados?

Idea? ¿Cómo enseña Ud. las orejas! ¿Cómo se adivina que Ud. no está preparado para desentrañar las grandes concepciones de los poetas. Ya veo que Ud. no es capaz de entender esto, por ej. «*La tarde mortecina en el confín*» «*Mirar a través de una colina en la playa*».

¡Y sin embargo, se mete a escribir en contra!

Ojalá que lo empalen!

Raro.

2 de agosto de 1916.

Solos

¡O títeres!... No aplico aquí este vocablo en el sentido que puede dar la Academia de... *ridiculos homo*... ¡Dios guarde! nada de eso: es que voy a comenzar como Virgilio sus Eglogas: «¡O Titire, tu patule recubans sub tegmine fagi.» ¡O Titire, (aunque cambie una letra nada importa) echado a lo largo a la sombra de una haya...»

Ya ven que la cosa promete poesía; y no permita Dios que este poético principio se trueque en un trágico fin, «no dejando, según alocución familiar, títere con cabeza... Eso sí, hay muchos títeres por esas calles y plazas y de muy diversas maneras vestidos; y que las más de las veces se hallan echados bajo alguna encina, ya que no sea una haya, por si les cae alguna bellota con qué saciar sus hambres, que también las hay de muchas clases. Bajo la sombra de una haya pone Virgilio, el tierno y religioso poeta, a sus pastores en amigable conversación, y..... como que, según el refrán, quien a buen árbol se arrima buena sombra le cobija, también mis títeres se estiran, bien estiraditos, *patuli recubantes* bajo la sombra de los mejores árboles, aunque estos mismos les

sirvan de blanco para tirar las flechas de su aljaba, sin tener en cuenta que alguna vez puedan verse de sus robustas ramas ahorcados.

¡Títeres!... *ridiculi homines*, digo mal que ya he dicho que no es en ese sentido en el que hablo; vosotros que bajo la sombra de los buenos árboles os cobijais sin que sea en perjuicio de ponerlos también a los rayos del sol que más calienta, escuchad una parábola que os quiero relatar para distraer vuestro ocio.

Yn diebus illis... En aquel tiempo celebró un gran Señor unas bodas espirituales (no teosóficamente) y fueron muchos los invitados a ellas. Salió un padre (no de familia) a llamar a los que debían tomar asiento en la mesa y que debían llegar con vestiduras adecuadas a la ceremonia que se iba a celebrar; esto es: calzados con las *cdligas* de una amistad pronta y decidida; con la *túnica* de un afecto sincero; con el *cíngulo* de la pureza de intención; y dejando en la entrada el *yelmo* o *celada* del orgullo y vanidad para manifestar a todo el mundo su frente bien despejada y serena sobre un rostro franco y amigo.

Cuando llegó la hora fueron entrando los invitados y ocuparon en la mesa el puesto a cada uno señalado.

Los desposados en medio del regocijo general levantaron los ojos y divisaron a algunos que no iban vestidos con los vestidos de boda. Les faltaba la *túnica*, el *cíngulo* y las *cdligas*; solamente se veía, a través del entorpecido ambiente de la sala, la *celada* de encaje, o *yelmo* de Mambrino... En fin, se hallaban completamente desnudos de sinceros sentimientos, ellos, que habían renegado de las bodas a las cuales sin embargo asistían.

Y aunque fueron servidos como todos los convidados y amigos en verdad os digo que fueron ligados de pies y manos con las ataduras de los afectos sinceros manifestados por los demás y echados a las tinieblas *exteriores* de la humillación y a las *interiores* de su propia confusión donde encontraron el llanto y crujir de dientes.

¡Títeres!... el que tiene oídos para oír, que oiga... Ora sigais blandamente echados sobre el verde césped y bajo la frondosa encina; o bien sigais solazándoos bajo los rayos del sol que más calienta, acordaos de esta parábola. Sabed también que el valiente Hidalgo, desbarató el retablo de figurines en que se representaba la aventura del atrevido Gaiferos, y que en menos de dos credos dió con todo en el suelo, haciendo pedazos y desmenuzando los títeres de maese Pedro, que traía cubierto el ojo izquierdo y casi medio carrillo con un parche de tafetán verde, señal que todo aquel lado debía de estar enfermo. También los que se cubren con la capa de una falsa amistad en ciertas ocasiones, señal muy manifiesta es que deben de estar enfermos a lo menos del corazón... y de la cabeza.

CARRASCO

Cartas a una amiga

V

Mi estimada amiga:

Un libro bueno es el mejor consejero; un libro malo es el más péfido engañador. Depende pues de tí, de que sepas escoger, el sacar de la lectura buenos o malos frutos.

Los tiempos actuales, el estado de la sociedad, exigen hoy una instrucción que antes no era necesaria. Por eso debes procurar aumentar el caudal de los conocimientos adquiridos en el colegio o en la escuela, siempre que las ocupaciones propias de tu estado lo permitan. En vez de pasar la tarde o la noche en frívolas conversaciones, en diversiones muchas veces peligrosas, debes procurar instruirte para salir de la esfera de las muchas que no son más que un *bullo* o un *adorno*, sin corresponder en manera alguna a los beneficios que reciben de los demás, sin contribuir absolutamente al bienestar de la sociedad porque todos debemos trabajar como miembros de la misma.

No basta a la joven, a la señora católica, tener muchas devociones, dar limosna al pobre, cuidar del orden y economía de su casa. Todo eso es bueno, muy bueno, (y por ahora sería de desear que todas cumplieran siquiera con esto); pero no basta. La mujer moderna debe investigar las necesidades grandísimas de la sociedad (de la clase obrera particularmente) y debe saber aplicar con prudencia el oportuno remedio; si quiere cumplir con sus más imprescriptibles deberes, es necesario que se preocupe por el bien espiritual de sus semejantes, tan superior al de sus cuerpos cuanto el espíritu a la materia.

La mujer debe saber además, defender sus prácticas de piedad, su fe, la autoridad de la Iglesia. De otro modo las mujeres aparecereis con frecuencia como *beatas*, que vais a la Iglesia, ayudais a los esplendores del culto y os mostrais compasivas, por una necesidad de vuestro temperamento sentimental o porque os vean, que, en todo caso, no sabeis o no podeis dar razón de vuestros actos.

A propósito, recuerdo que un día en el tren un respetable señor, ex-diputado según me dijeron, quiso convertir el carro en aula y empezó a decir entre otras cosas que «la fe es la voluntad». Por este tenor, creyéndose probablemente en las altas esferas de la metafísica, siguió hablando a la *parlamentaria*. Pues bien, los señores a quienes se dirigía no supieron contradecirle; y un caballero que no se avergonzaba de confesar su religión, hubo de interrumpirle y hacerle ver la claridad de ciertos conceptos usuales en nuestra religión.

¡Y si fuera sólo este caso! ¡Cuántas veces os encontrais con charlatanes, jóvenes sobre todo, que impugnan nuestros dogmas, se burlan de nuestras prácticas de piedad y nos hacen objeto de lástima! Sé de tipos que llegan a la casa de una familia netamente católica, y desbarran hasta en moral, (consecuencia de sus al-

tos principios filosófico-religiosos, sin que haya quien levante la voz para contradecirles y defender sus más delicados sentimientos, sin que se tome en mano el látigo para echar fuera esos peligrosos animales. ¡A qué obedece esa conducta, cuando no cabe dudar de los sentimientos de tales familias? Acaso a cobardía. Pero en los más de los casos se debe a la poca instrucción, o a la incapacidad para formular el más sencillo argumento, a la poca práctica de leer a nuestros más populares apologistas para citar un pasaje oportuno, que sería más que suficiente para hacer callar a todos esos tipejos que hablan, cuando no hay quien les conteste, con un tono de superioridad intelectual verdaderamente admirable.

¿Ni cómo podría resolver las consabidas dificultades de los enemigos de la religión, quien no ha leído la historia imparcial ni la defensa del catolicismo hecha por los apologistas de todos los tiempos en todos los ramos del saber humano?

Hay otras razones de orden inferior, pero no de menor peso, en pro de tu instrucción: talvez en otra vuelta a ocuparme de este asunto vital.

Por ahora, te suplico que en lugar de perder miserablemente el tiempo con novelas tan inútiles como peligrosas y con versos *idem*, procures leer las obras que te hagan algún bien, que te perfeccionen. Ten por cierto que una sólida instrucción, cuanto más completa sea tanto más te acercará a Dios; y la vida te parecerá menos dura con la admiración de la grandeza y hermosura de sus atributos, mientras llega el día feliz de abismarte en el océano infinito de su amor.

Tu más sincero amigo

Pa-Flo-Bor.

Ecos del Vaticano

Benedicto XV y los judíos

En respuesta a un Memorial que los judíos de New York enviaron al Santo Padre para implorar la mediación pontificia en favor de sus hermanos de Europa que sufren en los países beligerantes, principalmente donde combaten los rusos, Su Santidad, por medio de su Secretario de Estado, les ha escrito una carta llena de caridad y solicitud. Es de notar en dicho Memorial que los israelitas yankis ruegan al Papa de intervenir en su favor «con el peso de su suprema potestad moral y espiritual, a fin de que estos sufrimientos terminen con un acto de aquella humanidad de que el Santo Padre es tan apasionadamente devoto».

También los Obispos polacos han rogado al Papa que intervenga ante los Gobiernos alemán e inglés a fin de que pueda procurarse sin dificultad los alimentos y provisiones oportunas aquella nación, donde las enfermedades y el hambre hacen un horrible estrago.

Su Santidad ha conseguido igualmente

del gobierno turco que los habitantes del Líbano sigan gozando del privilegio de exención del servicio militar.

Debido a Benedicto XV, en adelante Alemania e Inglaterra podrán hospedar en Suiza sus respectivos prisioneros de guerra, como ya lo hace Francia. Con esta ocasión, el Ministro Plenipotenciario de Inglaterra cerca del Vaticano ha dirigido una carta al Cardenal Gasparri manifestando el agradecimiento de su Soberano y enalteciendo la obra humanitaria del Papa en favor de los prisioneros.

El Arbitro de la Paz

Es indudable que durante la guerra actual *que suicida la Europa*, según frase de Benedicto XV, la autoridad del Romano Pontífice ha crecido. Es venerado, obedecido y respetado, no ya tan sólo de católicos, sino también de los mismos *protestantes*, de los cismáticos y de los incrédulos. Pruebas que justifican este aserto las tenemos en la Prensa de estos dos últimos años. Vaya una que aún no es del dominio público, pero que he recibido de fuente cuya autenticidad no puedo poner en duda. El lector sabe muy bien que Asquith, el primer Ministro inglés, después de la Conferencia de París vino a Roma. La razón de este viaje ha sido explicada diversamente por los periódicos, sin acertar ninguno de ellos en el objeto principal y verdadero, que es el siguiente: Poco antes de tenerse la Conferencia de París, al pasar por Roma Pasic, Presidente del Consejo en Servia, fue recibido en audiencia por el Papa. La conversación versó, entre otras cosas, sobre la paz, como era natural. Su Santidad se quejaba de que a la carta que envió a los Gobiernos de todos los beligerantes no hubieran contestado más que Alemania y Austria, quienes en su respuesta dejaban al arbitrio del Santo Padre *incondicionalmente* la cuestión de la paz, cuándo y como Su Santidad quisiera. Pasic, comprendiendo y sintiendo el silencio de los aliados, pidió permiso a Benedicto XV para exponer el asunto en la Conferencia que iba a celebrarse en París. Su Santidad se lo otorgó con tal que expusiera fielmente su pensamiento y no le comprometiera. En efecto, ultimados los trabajos de la Conferencia, se levantó Pasic, que expuso con fidelidad el sentimiento del Papa y la idea de constituir a Su Santidad árbitro de la Paz, como ya lo habían hecho los imperios centrales. No hay que decir que la noticia cayó como una bomba en medio de aquellos gobernantes, que de lo que menos se acordaban era de la Cabeza de la Iglesia Católica. Todos se pusieron malhumorados al oír semejante propuesta, rechazándola sin más ni más. Sólo Asquith se mostró favorable, el cual, para cerciorarse de lo propuesto por Pasic y con la esperanza de venir a un acuerdo con el Papa, por consejo de todos proyectó su viaje a Roma.

Pero antes de ponerse en camino

Notas generales

quiso asegurarse de la audiencia pontificia, para lo cual desde el mismo París la pidió, la que le fué concedida. Asquith llegó a Roma por la tarde y al día siguiente, antes de visitar a ministro alguno ni al mismo regente, duque d'Aosta, fué al Vaticano. Habló largo rato con el Santo Padre, quien le aseguró de la veracidad del encargo de Pasic. Por su parte Asquith, en nombre de los aliados, aceptó al Papa como *árbitro de la paz*; pero con algunas condiciones: independencia de Bélgica, Polonia, Servia, etc., y de que no se hablara en el Congreso de la Paz de la cuestión romana, asunto que, para tratarse, necesitaba otra clase de Congreso. Su Santidad dijo que de la independencia de dichas naciones no era menester hablar, porque *la justicia presidiría su arbitraje*. A las otras condiciones que ponía le prometió la respuesta que le daría aquel mismo día por medio de su Secretario de Estado, Cardenal Gasparri. De hecho, éste, por la tarde, visitó a Asquith, entreteniéndose en su visita más de una hora. De lo que en ella se trató, lo ignoramos. Únicamente sabemos que vuelto el Ministro inglés a París, Inglaterra, Rusia, Bélgica, Italia aceptaron al Papa como *árbitro de la paz*. De Francia asintió Briand; pero Viviani con sus secuaces, lo rechazaron enérgicamente, aunque sí admitieron el arbitraje. Y aquí termina mi cuento, amado lector. De su veracidad el tiempo y Dios dirán.

También corre por la prensa de estos días que el Papa ha intervenido componiendo las desavenencias entre Esta los Unidos y Alemania. Hoy dice un periódico que tal noticia es infundada.

Todos estos hechos qué prueban? ¿Que a Benedicto XV se le respeta tan sólo como a un diplomático? Aunque no hubiera más, esto ya era mucho; pero es innegable que se le respeta también como a autoridad superior a la de los gobernantes de las naciones: que tiene dominio sobre el corazón de los hombres.

PEDRO BUENO

EN EL PANTEON DEL ESCORIAL

CARLOS V

Alzate de la tumba, Carlos Quinto;
Pero tus huestes a lidiar no mandes
Mira desde los Alpes a los Andes
El mundo que fue tuyo, en sangre tiuto.

¿Quién de Pavía lucha en el recinto?
¿Quién en los campos brilla de tu Flandes?
A los valientes cubre y a los grandes
Bajo la tierra, innoble *labyrintho*.

Cálculo vil el ardimiento acalla,
Preséntase la espalda, ya no el pecho,
al lejano cañón que oculto estalla.

Busca la guerra mercantil provecho,
Y a los monarcas lleva a la batalla
Triste ambición, no Dios ni su derecho.

Ipandro Acaico

Madrid, mayo 1916.

Don José J. Campos, nos ruega no publicásemos la carta que tenía que aparecer ya en el número próximo pasado contestando al señor Zumbado, tanto por habérselo suplicado así algunos amigos y allegados muy próximos del Sr. Zumbado, cuanto por el deseo de que en San Antonio de Belén reine la paz que ha sido el carácter peculiar de dicha población y uno de los principales elementos de los pueblos.

Por lo demás, creemos que ni el Sr. Zumbado, ni vecino alguno de San Antonio tenga derecho, no a insultar al señor Campos (que es propio de gente mal nacida) pero ni a poner en tela de juicio la honorabilidad de nuestro amigo, quien al venir de Europa, pudo presentar a su Prelado certificados de su conducta, inmejorables; y que puede ostentar, ante sus detractores, el título de Doctor, mención honorífica que sólo se concede en aquellas Universidades a los que dan pruebas fehacientes de merecerlo.

Por nuestra parte rogamos al señor Zumbado, que sabemos es muy buen cristiano, no se deje alacinar por persona que no le quiere bien y obre en todo según el dictado de su conciencia.

Rogamos a nuestros Agentes no envíen fondos sin certificar; de otra suerte no respondemos del envío. Tenemos experiencia de que cartas sin certificar, llegan, pero sin dinero.

Suplicamos a todas las familias heredianas que están resentidas con la Directiva del Centro Católico, porque no recibieron invitación para asistir a la velada última, que se sirvan excusarnos atendiendo a que el local donde se celebró ésta podía contener tan sólo una tercera parte de las personas que teníamos en lista para invitarlas, de modo que, muy a nuestro pesar, nos vimos en la penosa necesidad de dejar sin pasar la invitación a muchísimas familias, para evitarles la pena de llegar al Teatro y no encontrar lugar donde acomodarse. Nada habría sido más satisfactorio para nosotros que haber podido recibir en nuestra velada a toda la sociedad herediana, y no tenemos palabras para expresar el profundo agradecimiento que nos han ocasionado el interés y entusiasmo con que han sido acogidos nuestros humildes esfuerzos.

Con gran entusiasmo y solemnidad se celebró la fiesta jubilar del Padre Benito Sáenz. En el próximo número haremos crónica de tan importante acontecimiento.

El Consejo Particular de las Conferencias de San Vicente de Paul de esta Provincia acordó celebrar el día 24 del corriente mes una solemne fiesta religiosa en la Cárcel de esta ciudad. Al efecto se prepararán los detenidos con ejercicios espirituales durante nueve días, y el día de San Bartolo se dirá en la cárcel una misa en que recibirán la Santa Eucaristía los presos que lo deseen, sirviéndoles luego un buen café.

Mucho celebramos esa hermosa manifestación de verdadera caridad cristiana que busca en donde quiera almas que salvar, llevando el consuelo de los axilios de la Iglesia aún a las mismas cárceles.

Ha sido nombrada Directora del Hospital de esta ciudad la señorita Dolores Trejos, persona sumamente entendida en ese puesto, que desempeñó durante muchos años en otra ocasión, con beneplácito general.

Nos permitimos felicitar cordialmente a la señorita Dolores, y con ella a los pobres enfermos del Hospital, que bajo sus solícitos cuidados, encontrarán alivio a sus dolencias.

Con gran interés fué acogida en esta ciudad la iniciativa del Ilmo. señor Obispo para nombrar comisiones que se encarguen de recaudar fondos con que ayudar a los cartagineses en la reconstrucción del Santuario de la Virgen de los Angeles. Se está organizando una espléndida velada a beneficio de tan simpática idea, y sabemos que con el mismo objeto se dará una función de cine, obsequiada por los empresarios del Salón Teatro, y que en la Escuela Normal se preparan otras fiestas sociales. La señorita Rosario F. Ferraz, es el alma de ese movimiento.

Varias entusiastas personas de esta ciudad obsequiaron el martes en la noche con una espléndida serenata al Director del Centro Católico, Presbo. don, Ramón Junoy como felicitación por el buen éxito obtenido en la velada organizada por él en honor del Ilmo. señor Obispo y de los caballeros heredianos don Nicolás Meza y Liedo don Matias Trejos.

La Misión

— en —

Santiago de Palmares

El 19 del mes próximo pasado reunióse frente a la casa cural un considerable número de vecinos que con su digno cura Presbo. Gómez a la cabeza, acompañó al ejemplar Ministro del Altísimo Fray Raimundo Martín a la casa de antemano preparada para celebrar la tan deseada misión.

El estimable padre Gómez al despedirse del celoso misionero le dijo: «Padre, Dios bendiga sus trabajos» y esas palabras fueron como un augurio de los magníficos frutos de la santa misión.

En efecto, el primer día escucharon la palabra divina unas cincuenta personas; el segundo día hubo el triple de asistentes, y de día en día fué aumentando la concurrencia de fieles, llegando a ser el último, fiesta de nuestro Santo Patrono, tan considerable el número de creyentes que se reunió en el templo, que sin exageración alguna se puede asegurar que fué ésta una de las más hermosas fiestas que han tenido lugar en nuestra Iglesia Parroquial.

Las elocuentes pláticas y exhortaciones del virtuoso dominico atrajeron al tribunal de la Penitencia y a la Sagrada Misa a la mayor parte de los santiagueños de ambos sexos, y muchos que habían tenido la desgracia de vivir en el error y que llevaban una vida desordenada, víctimas de sus pasiones, arreglaron sus cuentas con Dios, encontrando así la verdadera dicha y tranquilidad que sólo puede darnos una conciencia pura.

Reciba el Revdo. padre Martín la expresión de nuestra eterna gratitud, y permita Dios, que tengamos de nuevo ocasión de verlo entre nosotros y de estrechar esa mano que nos prodiga tantos beneficios.

¡Viva el señor Cura Presbo. Gómez!

¡Viva el muy Revdo. Fray Martín!

Unos santiagueños

Santiago de Palmares, julio de 1916